

Miradas sobre la intervención

La construcción del problema en Trabajo Social: Reflexiones en torno a la comprensión y la singularidad de la dimensión “familiar”

Susana Castro*

Fecha de recepción: 20 de julio 2013
Fecha de aceptación: 16 de septiembre 2013
Correspondencia a: Susana Castro
Correo electrónico: susanacastro@sion.com

* Licenciada en Trabajo Social. Magister en Ciencias de la Familia. Integrante del equipo técnico del Tribunal de Familia 1 de Quilmes. Docente de Taller IV. Cátedra Talleres. Carrera de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. UBA

Resumen:

Este artículo focaliza en el proceso de construcción del problema de intervención en Trabajo Social, recuperando producciones teóricas específicas de la disciplina y estableciendo analogías y relaciones con aquellas que abordan el proceso de investigación en ciencias sociales. Se privilegian los análisis que ponen de relevancia la construcción de “alertas epistemológicas” a partir de los cuales problematizar preconstrucciones diversas que opacan las complejidades constitutivas de las situaciones que requieren intervención. En la relación entre aspectos metodológicos y epistemológicos se enfatiza por un lado en el proceso de comprensión en el cual según se argumenta se sintetizan la perspectiva de los sujetos involucrados y las mediaciones teóricas intervinientes y por otro en la singularidad que estos problemas adquieren en la dimensión “familiar”.

Palabras claves: Construcción del problema, comprensión, familias.

Resumo

Este artigo centra-se no processo de construção do problema da intervenção do Trabalho Social, recuperando produções teóricas específicas da disciplina e estabelecendo analogias e relações com aqueles que abordam o processo de pesquisa em ciências sociais. Privilegiam-se as análises que põem de relevância a construção de "alertas epistemológicos" a partir dos quais problematizar pre-construções diversas que opacam as complexidades constitutivas das situações que requerem intervenção. Na relação entre aspectos metodológicos e epistemológicos enfatiza-se por um lado no processo de compreensão no qual segundo se argumenta se sintetizam a perspectiva dos sujeitos envolvidos e as mediações teóricas intervinientes e por outro na singularidade que estes problemas adquirem em a dimensão "familiar".

Palabras chave: construção do problema, compreensão, famílias.

Introducción

El presente artículo se propone reflexionar sobre el proceso metodológico en Trabajo Social, focalizando en el momento de identificación, análisis de la demanda y construcción del problema de intervención, el cual aparece como relevante en la bibliografía producida por la disciplina. Al mismo tiempo, este recorte permitirá establecer relaciones y analogías con algunos aspectos del proceso de investigación, las que como se intentará argumentar, pueden ser enriquecedoras para abordar la especificidad interventiva de Trabajo Social. En este sentido, el ensayo sostiene que la pretensión disciplinar respecto de producir una acción transformadora es inseparable de los complejos procesos de comprensión que desde el eje epistemológico comparte con el conjunto de las ciencias sociales.

La noción de *proceso* constituye un eje central en este desarrollo que sostiene una perspectiva *situacional* y dialéctica respecto a la definición y análisis del objeto de intervención, entendiendo que este se constituye en un campo de disputas en el que convergen actores sociales diversos en el contexto de lo que una sociedad define como problemas sociales. Detenernos en la secuencia que incluye el pasaje de una demanda inicial a la construcción de un problema de intervención, implica poner de relevancia la comprensión como aspecto central en el que se sintetizan la perspectiva de los sujetos y las mediaciones teóricas. De igual manera, requiere construir "alertas" a partir

de los cuales identificar y despejar prenociones y problematizar aquellos objetos preconstruidos que opacan las determinaciones y complejidades constitutivas de las situaciones que requieren alguna forma de intervención social.

El trabajo tomará como referencia para el análisis la especificidad de los procesos subjetivos y de las organizaciones familiares consideradas estas en su carácter activo, constituyente y constituido en complejas tensiones público- privadas, en el escenario social, político, económico e institucional de un momento histórico determinado. Poner en relación los problemas metodológicos y epistemológicos singulares de nuestra disciplina y la intervención en temáticas específicas de las dimensiones subjetivas y familiares, implica un desafío interesante en el contexto actual en el cual se ponen en práctica nuevas legalidades que interpe-lan estos procesos y convocan a los profesionales a intentar construir nuevas institucionalidades.

La intervención como proceso

Diversas producciones teóricas coinciden en hacer hincapié en la noción de proceso al momento de definir la especificidad disciplinar de Trabajo Social: la intervención en lo social. Esta preocupación apunta a subrayar el carácter de construcción (Travi 2004; Carballeda 2002) de un dispositivo que partiendo de una demanda deviene en situación problemática (Cavalleri 2008) o problema de intervención a partir de la mediación teórico-metodológica específica de la disciplina.

Pensar en términos de proceso nos aleja de la idea de intervención como conjunto de procedimientos disociados de la impronta social, político-económica y cultural de una época y en el mismo sentido, nos permite historizar y dimensionar las particularidades del campo (Bourdieu, 1995) en que se expresa la demanda. Por otra parte, pone de relevancia la complejidad de la intervención y su “inscripción en perspectivas epistemológicas, teóricas y metodológicas” (Travi 2006: 2) a la vez que problematiza el hacer profesional que minimiza o excluye el papel de la teoría, el cual solo puede derivar en acciones sostenidas en un conocimiento cotidiano y práctico cuyo criterio de verdad, parafraseando a Heller (1977) es el éxito de la acción en la resolución de un problema inmediato.

Si bien numerosos trabajos han enfatizado que “la práctica social no se revela en su inmediatez” (Iamamoto, 2000: 100), la tendencia histórica de la disciplina a reservar para la teoría un lugar meramente académico o incluso suntuario sino proporciona soluciones o “refleja” los problemas cotidianos, señala la pertinencia de continuar pensando acerca del tema. Esto parece particularmente necesario en el contexto actual en el que nuevas legalidades y paradigmas que interpelan y pretenden transformar el abordaje de temáticas claves para la intervención disciplinar nos convocan a construir activamente nuevas institucionalidades.

Desde una lectura dialéctica de la intervención en Trabajo Social, Cavalleri (2008: 46) ubica “lo inmediato, aparente o fenoménico” en la dimensión singular, que considera debe ser entendida en relación con las dimensiones universal y particular ya que cada una de ellas “se vacía de sentido si se la aísla de la tríada de la que forma parte”. La dimensión singular incluye desde la perspectiva de la autora, aquellas situaciones fragmentadas y aparentes, que se presentan “a primera vista” en la demanda y para las cuales la institución tiene “una posible respuesta”. Esta perspectiva contiene argumentos sólidos para comprender la intervención como un proceso en el sentido que veníamos planteando. La autora discute la noción de “problemas sociales” y sostiene que es

necesario “repensar la intervención” en relación a la categoría “situaciones problemáticas”, que a su criterio contempla una perspectiva “totalizadora” y “dialéctica”. Adhiriendo a esta línea de análisis pero por fuera de la discusión respecto a la nominación, utilizo aquí de manera indistinta ambas nociones, en tanto me interesa resaltar el carácter dinámico, situacional y de construcción que otros autores consultados asignan al concepto “problema social” (Travi, 2004, Escalada, Soto y Fuentes, 2004, Grassi, 1994) aspectos en los que no encuentro contradicciones conceptuales respecto a la noción de “situaciones problemáticas”.

La intención de este trabajo entonces es poner el acento en que la intervención como proceso necesariamente incluye un tiempo y unas mediaciones a partir de los cuales será posible problematizar la demanda inicial desarmando “las relaciones más aparentes, que son las más familiares, para hacer surgir el nuevo sistema de relaciones” (Bourdieu, 1994: 29) a partir de las cuales es posible construir el problema.

La institución es el escenario donde cristalizan y se condensan buena parte de aquellas representaciones y prenociones que parafraseando a Bourdieu (1994: 28) nos proponen explicaciones, opiniones primeras sobre los hechos sociales que “se presentan como una colección falsamente sistematizada de juicios de uso alternativo”. Pero también, desde una perspectiva dialéctica la institución en tanto “lugar donde se articulan, se *hablan*, las formas que adoptan las determinaciones de las relaciones sociales” (Loureau y Lapassade, 1973: 199) contiene un potencial instituyente a partir del cual es posible problematizar definiciones y etiquetas recurrentes respecto a las situaciones que requieren intervención. Es en este sentido que me interesa focalizar en esta “fase” (Rozas Pagaza, 1998) del proceso metodológico, considerado en su complejidad y dinamismo dialécticos.

Comprender para construir

Bourdieu afirma siguiendo a Bachelard que el problema de investigación “se conquista y se

construye" (1994: 25). Esta idea parece clave para reflexionar respecto a los primeros acercamientos en el proceso de intervención, en los que algunos autores distinguen unos datos iniciales que engloban en la categoría de "demanda" y que aparece expresada por sujetos, colectivos, agentes institucionales o el mismo trabajador social. La "demanda" se presenta inicialmente como un "pedido de ayuda, de asesoramiento enunciado a través de un discurso cuyo contenido incluye: la evidencia de un problema o situación adversa, una interpretación respecto del problema, un pedido de solución..." (Travi, 2004: 96).

Los autores consultados coinciden en señalar que se trata de "...un momento complejo que nos desafía a conocer lo que está sucediendo en una determinada representación de la realidad que denominamos situación..." (Escalada, Soto, Fuentes, 2004: 76) y en ese sentido, requiere del profesional, solvencia teórica y un posicionamiento ético-político que le permita articular las múltiples dimensiones que allí se expresan motorizando la comprensión.

El recorte analítico que se propone, tiene por objetivo poner de relevancia las implicancias epistémicas, teóricas y metodológicas que deberían operar en este proceso, a la vez que señalar la centralidad de estas primeras aproximaciones y producciones en la construcción de "conocimiento nuevo":

".....que permite dar cuenta cómo determinada situación o problema social afecta de manera particular y en sus manifestaciones concretas a una persona o grupo, avanzando paulatinamente hacia grados cada vez más profundos de comprensión. La calidad de los diagnósticos sociales se visualiza en la posibilidad de comprensión y en la pertinencia de sus resultados en la medida que aporten los elementos necesarios y suficientes para contribuir a la resolución de dichos problemas". (Travi 2010: 10).

Esta perspectiva, aleja a Trabajo Social de la tendencia empirista ya que recupera su potencialidad

para construir insumos singulares a partir de los cuales se pueda aportar desde la disciplina a la comprensión de la trama social, simbólica y cultural en que se despliegan las situaciones problemáticas, reconstruyendo sentidos y significados atribuidos a la acción a partir de la palabra de los sujetos involucrados.

La centralidad que los símbolos y significados que los sujetos construyen para dotar de sentido sus acciones, costumbres o instituciones adquieren para las ciencias sociales a partir de mediados del siglo XX tiene su correlato en la aceptación indiscutida de concebir la vida social como realidad simbólica que para ser comprendida requiere ser interpretada. (Castro 2010: 4). ¿Cuál es la relevancia que adquiere para Trabajo Social esta impronta epistémica?

Desde una mirada exhaustiva de los diversos desarrollos de las corrientes comprensivistas, Shuster (1995: 38) plantea que no podemos afirmar que "hay un puerto definitivo" (llamado comprensión) sino que siempre "hay interpretaciones que suponen el acuerdo entre el investigador, su marco teórico, metodológico y el investigado". La noción de "acuerdo" parece apropiada para pensar el proceso de construcción del problema de intervención y la posterior definición del diagnóstico social, necesariamente provisorio en el sentido situacional planteado hasta aquí.

Si parafraseando a Shuster (1997) la pregunta por la constitución de la subjetividad, es un eje de discusión central de las ciencias sociales, en el caso de nuestra disciplina, esta preocupación es relevante para pensar el proceso de pasaje y transformación de la demanda inicial en un problema de intervención en tanto "describir y analizar el proceso social en su diversidad y singularidad implica rescatar la lógica de la producción material y simbólica de los sujetos sociales", es decir, la "perspectiva del actor" (Guber, 2004: 73).

Los párrafos precedentes no tienen la pretensión de sintetizar los complejos desarrollos epistemológicos respecto al tema de la "comprensión", sino señalar la multiplicidad de dimensiones que se ponen en juego en la construcción del y la ne-

cesidad de privilegiar el papel de la teoría que “no se aplica a la realidad, sino que brinda parámetros para un análisis creativo” (Iamamoto, 2000: 101) en este sentido debe acompañar todo el proceso.

Problematizar para comprender

El desarrollo de Bourdieu (1994) acerca de las nociones de “obstáculo epistemológico” y “vigilancia epistemológica” respecto al proceso de investigación en ciencias sociales, es pertinente para analizar el tema aquí planteado: La “vigilancia epistemológica se impone particularmente en el caso de las ciencias del hombre, en las que la separación entre la opinión común y el discurso científico es más imprecisa que en otros casos” (y) la familiaridad con el universo social constituye el obstáculo epistemológico por excelencia...” (1994: 27).

Esta línea de análisis que detiene la mirada en la relación entre el investigador y sus objetos de estudio, nos desafía a problematizar nuestras prácticas disciplinares por lo menos en dos sentidos: por una parte en lo que refiere a nuestra “implicación” institucional y con los sujetos y situaciones problemáticas con los que intervenimos¹ y por otra, en sintonía con lo que veníamos planteando, la analogía es válida en lo que respecta a las características propias del campo de “lo social”, más permeable que otros a los atravesamientos del sentido común, los prejuicios y la banalización de sus “objetos”. Giddens denomina “doble hermenéutica” a esta singularidad de las ciencias sociales, que abordan un “mundo preinterpretado” en tanto los significados desarrollados por los sujetos activos entran en la constitución práctica [del] mundo” (Giddens, 1987: 149). Siguiendo la línea que plantea el autor, las interpretaciones de los sujetos respecto de su situación son relevantes al momento de pensar los múltiples atravesamientos del problema, pero requieren sucesivas y diversas mediaciones por parte del profesional que interviene.

Desde Trabajo Social, Travi (2004: 98) se detiene en el tema para alertar respecto a las “serias consecuencias de orden epistemológico, teórico, metodológico, técnico e inclusive ético” que tendría “el hecho de confundir una demanda explícita con un problema objeto de intervención”. Es necesario hacer hincapié en esta exhortación, si reconocemos que los “objetos preconstruidos” en tanto hechos sociales demarcados, percibidos y calificados” (Bourdieu, 1994: 53) a partir de unos protocolos y criterios cristalizados, constituyen un bagaje institucional establecido a partir del cual se opera rutinariamente en las intervenciones perdiendo de vista que “...el sentido de las acciones más personales y más “transparentes” no pertenecen al sujeto que las ejecuta sino al sistema total de relaciones en las cuales, y por las cuales, se realizan” (Bourdieu, 1994: 33).

Entre las cuestiones que intervienen en este proceso a partir del cual se homogenizan sentidos en torno a determinados objetos, me interesa recuperar la noción de “meta-narrativas” (Somers 1996 citado por Travi 2004) definidas como “construcciones históricas que existen por encima y más allá del nivel de la realidad empírica...”, que “se han convertido en un “saber naturalizado” y “funcionan como puntos de partida para la producción teórica sin necesidad de ser sometidos a criterios de validación científica” (2004: 99). Tal como plantea la autora, las “cualidades aparentemente naturalistas” de estas construcciones son las que determinan “su persistencia en el tiempo” siendo un claro ejemplo de ello “el lugar que deben ocupar las mujeres en la sociedad” (2004: 100). En el mismo sentido, una multiplicidad de cuestiones relacionadas con el deber ser respecto a la forma de “ser familia” ingresan en esta lógica resistiendo fuertemente las transformaciones teóricas, ético-políticas e incluso normativas de las últimas décadas:

“...la tradición deshilachada se presenta bajo formas retóricas debilitadas y tam-

1. Se trata de una cuestión clave que excede las posibilidades de análisis y objetivos de este artículo. Sobre el tema ver entre otros: Manero Brito Roberto (1990) “Introducción al análisis institucional”. Revista Tramas. UAM, pp 121-157. Sobre el concepto de implicación aplicado a la relación entre procesos de construcción de conocimiento y procesos de intervención institucional ver Escolar Cora (2010) “Institución, implicación, intervención”. Revisando y revisando las categorías del Análisis institucional”. Revista Acciones e investigaciones sociales, Facultad de Filosofía y Letras. UBA. Pp 235-250.

bién con rituales tomados mas como fines en si mismos y agujereados de sentidos trascendentes. Sin embargo estos elementos de la tradición no se han convertido en elementos arcaicos totalmente desprovistos de sentido cultural: ellos tienen, aunque residual, alguna forma de accionar en el presente". (Rubinich, 2011: 57).

Sin embargo, no deberíamos circunscribir en el conjunto "objetos preconstruidos" a estas concepciones ya "clásicas" en el sentido de su persistencia. Algunas construcciones conceptuales tales como "vulneración de derechos" o "interés superior del niño"-entre muchas otras- derivadas de enfoques y paradigmas de reciente objetivación en normativas nacionales y provinciales, también corren el riesgo de estereotiparse develando contradicciones y desfasajes "entre lo que se dice..... y lo que efectivamente se está haciendo" (2011: 43).

La construcción de un problema de intervención a partir de una demanda inicial requiere entonces despejar y problematizar prejuicios, valoraciones, nociones de sentido común, narrativas o discursos institucionales enquistados en las prácticas cotidianas y también prenociones teóricas o "meta-narrativas". Este ejercicio supone también una sostenida actualización teórico-metodológica y una actitud crítica frente a las prácticas institucionales, lo que indudablemente incluye el lugar que la palabra del otro, la "perspectiva del actor" (Guber, 2004) tiene en nuestro universo de sentido y por ende en nuestra posición ético-política:

"El ejercicio de la vigilancia epistemológica, en lo que podríamos denominar sus dimensiones temporales y espaciales queda asociado a otro concepto proveniente de vertientes fenomenológicas o interaccionistas como es el de reflexividad; y, en tal sentido, inscripto como una práctica básicamente antidogmática...Sólo el pensamiento dogmático tiene definiciones acabadas y definitivas acerca del mundo". (Escolar y Besse 2002: 3).

Volviendo a párrafos precedentes, la teoría "acompaña todo el proceso" (Guber, 2004:

78) de intervención pero, en línea con lo que vengo planteando, adquiere particular relevancia en la construcción del problema y en este sentido, el alerta respecto a la elección de producciones conceptuales en torno a nuestras prácticas específicas no está dissociada de la problematización de la perspectiva metodológica que se asuma. En este punto también es pertinente establecer analogías con el proceso de investigación:

"A la tentación que siempre surge de transformar los preceptos del método en recetas de cocina científica o en objetos de laboratorio, sólo puede oponérsele un ejercicio constante de la vigilancia epistemológica que, subordinando el uso de técnicas y conceptos a un examen sobre las condiciones y los límites de su validez, proscriba la comodidad de una aplicación automática de procedimientos probados y señale que toda operación, no importa cuán rutinaria y repetida sea, debe repensarse a sí misma y en función del caso particular". (Bourdieu, 1994: 16).

Las estrategias y modos a partir de los cuales nos disponemos a abordar las situaciones problemáticas y entablar un proceso dialógico, no pueden ser idénticas y predeterminadas para todos los procesos y ámbitos institucionales y en este sentido, es necesario "superar una visión de la intervención profesional como un conjunto de procedimientos y técnicas dentro de una caja de herramientas que se encuentran aisladas del proceso social" (Oliva, Perez y Mallardi, 2009: 7).

El alerta de la vigilancia epistemológica nos plantea entonces la necesidad de desnaturalizar la idea de una metodología estandarizada, una "técnica que genera automáticamente artefactos" (Bourdieu, 1994: 71) para concebirla como un proceso necesariamente flexible a desplegarse en "espacios sociales conflictivos" en los cuales "son las finalidades las que van a dar el verdadero contenido a esas acciones" (Oliva, Perez y Mallardi, 2009: 9)

La singularidad de los procesos de intervención con familias

¿Podemos hablar de una singularidad y de un plus de complejidad en la construcción del problema de intervención en situaciones vinculadas a procesos subjetivos que involucren que alguna manera lazos familiares? Abordar esta pregunta requiere una toma de posición teórica respecto al tema.

Disciplinas diversas y múltiples trabajos de investigación han dado cuenta de la complejidad y trayectoria de este histórico objeto de estudio e intervención llamado familia². En principio hay dos cuestiones relevantes para resaltar respecto a estas discusiones: por un lado la ruptura -operada en la segunda mitad del siglo XX- del planteo dicotómico que confinó a la familia a la esfera de la privacidad, como una estructura cerrada en sí misma. Sintéticamente y a los fines de este trabajo diré que no es posible comprender hoy la constitución de los lazos familiares y/o de la esfera doméstica por fuera del escenario político-económico e institucional de una época.

Por otra parte, las investigaciones han demostrado que los “vínculos de familiaridad” han tenido históricamente múltiples formas (Barrancos, 2012: 31) que compartían espacios con el modelo “conyugal heterosexual-nuclear” que fue cuestionado en la década del 70 cuando, siguiendo a la autora, se “difundió ampliamente la idea de una crisis irreversible de “la familia”.

Partiendo de estas premisas muy brevemente resumidas aquí, intento hacer hincapié en una idea de familia que de manera activa, bajo formas y nominaciones diversas, históricamente ha asumido “un papel determinante en el mantenimiento del orden social, en la reproducción, no sólo biológica sino social, es decir en la reproducción de la estructura del espacio social y de las relaciones sociales” (Bourdieu, 1997: 133). Al mismo tiempo “el control de la familia ha sido en todas las

sociedades conocidas un eje central de la organización social” (Torrado, 2003: 127); pero es necesario pensar estas relaciones en su complejidad, es decir, no en términos de acciones unilaterales de una esfera (el estado) sobre otra (la familia), sino en tanto relaciones de poder y procesos que implican invariancia y cambio en un juego de relaciones dinámico que incluye tensiones y contradicciones (Grassi (1990:88).

Numerosas problemáticas que podríamos englobar en el orden de lo familiar y subjetivo, atravesadas por temáticas específicas, conforman la demanda que los trabajadores sociales abordan en numerosas instituciones bajo formas muy diversas. En estos escenarios de intervención disciplinares, es posible visualizar la imbricación entre el ámbito doméstico y lo territorial, tal como claramente se ha planteado en el contexto de discusiones que precedieron a la reforma del plan de estudios de la carrera de Trabajo Social de la UBA:

“no hay trabajo comunitario en el que no se presente la situación particular de cada familia como demanda cotidiana o como aporte a una construcción colectiva. Tampoco hay intervención con familias en la que no se manifieste lo social y lo comunitario y en la que no se recurra a los lazos y soportes comunitarios como herramienta”. (Setiembre 2011. Primer Foro Consultivo Reforma del Plan de Estudios).

Retomando la pregunta inicial de este apartado, es posible argumentar que en tanto puerta de entrada a la intervención en lo social, los procesos familiares y subjetivos revisten una singularidad que interpela nuestras prácticas y discursos disciplinares. En la operatoria de la comprensión que se despliega en el pasaje de la demanda a la construcción del problema de intervención, nos enfrentamos a un universo simbólico y práctico pre-interpretado que se complejiza si nos referimos a las prácticas familiares, en cuyas formas

2. En el camino de ruptura del esencialismo impreso en la conceptualización clásica de “familia” como “célula natural” de la sociedad, la cuestión de cómo nombrarla no ha sido un tema menor. Sobre el punto ver entre muchos otros Jelin (1989), Cicerchia (1996), Giberti (1994), Elias (2011). Utilizo aquí esta nominación tomando en cuenta su historicidad, complejidad y las formas diversas a las que hace referencia.

diversas nos constituimos como sujetos. Si tal como plantean Duschatzky y Corea (2002:21) "las formas de producción de la subjetividad no son universales ni atemporales sino que se inscriben en condiciones sociales y culturales específicas" la pregunta acerca de esas condiciones, será siempre relevante para Trabajo Social.

Las "prácticas de subjetividad" constituyen "formas de habitar" esas condiciones y a su vez permiten "rastrear las operaciones que despliegan los sujetos en situaciones límite" (2002:20), siendo estas dos cuestiones claves para construir el problema de intervención en tanto integran lo que hemos llamado en este trabajo la "perspectiva del actor." Pero además, es necesario considerar que este proceso y la intervención misma del trabajador social se producen a partir de una mediación institucional en el contexto de las particulares relaciones y tensiones entre el Estado, las políticas públicas y los sujetos/familias involucrados. En este sentido, la construcción del problema conlleva la interpelación acerca del tipo de institucionalidad en que se despliegan esas prácticas y discursos y las formas que asume nuestra implicación en ese proceso.

A modo de correlato empírico, comparto aquí unas breves reflexiones respecto a los procesos de intervención de largo alcance como los que se construyen en instituciones cuya especificidad es la rehabilitación³. En estas coyunturas, Trabajo Social se enfrenta con trayectorias familiares que atraviesan prolongados y complejos procesos en los que convergen en un marco de disputas la situación de quien se halla "rehabilitando" y la del grupo responsable de su contención.

En la situación particular a la que hago alusión, se problematizaba el "retraso en el proceso de externalización" de una persona internada en el Hospital Rocca. Entre las situaciones consideradas en la construcción del problema de intervención, resaltaba el "desgaste sufrido por su red familiar" al cabo de cinco años de internación, que derivó en

la disminución progresiva de visitas y asistencia. Desde algunos relatos y registros institucionales que las estudiantes presentaron para el análisis, surgía la hipótesis del "abandono" la cual en ese contexto parecía casi excluyente. No es posible afirmar que esta categoría no pueda aplicarse y ser parte de una "argumentación fundada" en un diagnóstico social en determinadas situaciones, pero sin duda en lo que refiere a los vínculos familiares, el "abandono" forma parte de aquellas nociones dotadas de unos sentidos con fuertes atravesamientos morales.

Es desde el alerta que debe generarnos esta delgada línea en la que operamos en los procesos de intervención social, que quiero subrayar la necesidad de reflexionar críticamente, desde una perspectiva histórica y dialéctica sobre las categorías teóricas a partir de las cuales comprender y definir una situación problemática. Tal como se plantea en un apartado de este artículo, podríamos ubicar la noción de abandono entre las llamadas metanarrativas, en tanto se presentan como objetos cargados de una naturalidad, que los hace proclives a ser investidos con una amplia variedad de prejuicios. ¿A qué aluden los agentes institucionales con este rótulo? ¿Ha sido problematizado en la institución? ¿Se pueden establecer regularidades respecto a algunas características o rasgos de la población usuaria en este sentido? ¿Cuáles son los indicadores a partir de los cuales estas regularidades se construyen? ¿Cuáles son nuestros prejuicios y opiniones de sentido común —o desde la posición de clase entre otros— respecto al tema? Estas y muchas otras preguntas pueden ser útiles para empezar a "desarmar" ese objeto definido en la "ilusión del saber inmediato" (Bourdieu, 1994: 27) generalmente en la imprevista de la urgencia institucional.

Estas mediaciones, son necesarias también para flexibilizar y sostener el proceso metodológico sin obturar vías de transformación posibles con un "rótulo" que puede ser utilizado a partir del prejuicio, la carga emocional o la condena moral.

3. Estoy haciendo alusión a una situación concreta de intervención que fue trabajada y luego analizada en el ateneo "Roman Galarce" presentado en la comisión a mi cargo en taller IV en el curso del año 2011 por las estudiantes María Melina Navarro y María Fernanda Colón, quienes realizaron sus prácticas pre-profesionales de Taller III y IV en el Hospital de Rehabilitación Manuel Rocca, siendo sus referentes las Licenciadas María Graciela Spataro y Susana Nembrini.

Volviendo a la situación referida, en el proceso de construcción del problema de intervención, las estudiantes pusieron en relación las narrativas institucionales previas con otros datos y preguntas respecto a la “excesiva burocratización” de trámites y gestiones relevantes para la situación, “las herramientas y potencialidades con que contaba la familia” y las posibilidades y limitaciones institucionales para acompañar el proceso”. El marco conceptual⁴ a partir del cual problematizaron estos datos, les permitió construir el problema por fuera de rótulos y clasificaciones y recuperar “las diferentes decisiones que fueron tomando quienes conformaban la red de contención de Roman” para “desplegar un amplio abanico de posibilidades [en la construcción del problema y en el diagnóstico social] más allá del simple “abandono” (Navarro y Colon: 2011)

Tal como plantea Wlosko (2002: 24) se trata de comenzar a instalar la pregunta “¿en qué me baso para afirmar lo que afirmo?”, cuestionamiento relevante que debe estar presente desde las primeras aproximaciones en la construcción del problema de intervención:

“... es imprescindible identificar cuales son los principales conceptos presentes en la demandaSe trata de un primer ejercicio de “nominación”, dado que si coincidimos en que la demanda es expresión de necesidades sociales enmarcadas en problemáticas más amplias, entonces implica dar existencia explícita a dichas situaciones a través del inicio de un proceso de construcción de su visibilidad. La importancia de identificar dichos conceptos y de precisar su contenido, constituyen dos operaciones conceptuales-cognitivas centrales que a su vez pueden traer aparejadas serias implicaciones ético-políticas.” (Travi 2004: 5)

La suspensión de certezas y el pasaje a la argumentación fundada (Wlosko, 2002: 7-9) aparecen

como dos premisas claves en la construcción del problema de intervención y esto conlleva necesariamente el ejercicio de reconocer y revelar el carácter socio-histórico de ciertas nociones ligadas al ámbito familiar y subjetivo con las que los trabajadores sociales operamos regularmente en diferentes ámbitos institucionales.

Asumiendo que la relación dialéctica entre comprensión e intervención transformadora tiene consenso en la disciplina, es necesario sin embargo hacer hincapié en la necesidad de practicar el ejercicio cotidiano de desarmar y problematizar ciertas construcciones naturalizadas en la práctica profesional, como parte de un posicionamiento que “permita habitar las instituciones, apropiárselas prácticamente y de este modo, mantenerlas activas, vivas...” (Bourdieu, 1991: 99) habilitando incluso nuevas formas de institucionalidad.

Reflexiones finales

La disociación entre los procesos teórico-metodológicos y la intencionalidad interventiva se inscribe en la trama histórica de la disciplina Trabajo Social y es a su vez heredera de la tendencia a la dicotomía constitutiva de la forma clásica de pensar la división de objetos de los pioneros de las ciencias sociales en los albores de la modernidad.

En lo que refiere a la permeabilidad del campo social y su incidencia en los procesos de comprensión, con rasgos singulares en nuestra disciplina, no es privativa de ella y articulada con persistencias tales como el deslizamiento del sentido común, los estereotipos teóricos y la valoración moral, conforman riesgos que involucran a todas las disciplinas que abordan “lo social”.

La reproducción de estas improntas socio-históricas y epistémicas, es una cuestión que requiere ser problematizada y visibilizada sostenidamente en el ámbito académico y en el ejercicio profesional ya que tal como plantea Bourdieu (1994: 53)

4. El texto de Enriqueta Blasco “Calidad de vida y autodeterminación. Reflexiones sobre el programa de acogida en un hogar para personas con graves discapacidades” (2004) fue uno de los que aportó a las estudiantes insumos diferentes para pensar la situación por fuera de la hipótesis del “abandono”.

“No es posible ahorrar esfuerzos en la tarea de construir el objeto...”. Este trabajo tuvo la intención de retomar estas preocupaciones a partir de la reflexión en torno a la noción de proceso y focalizando en la compleja trama en la que se despliega la comprensión y construcción de un problema que requiere intervención/transformación desde la especificidad de Trabajo Social.

Las múltiples configuraciones familiares y sus trayectorias vitales en el contexto histórico-social, económico-político y cultural de una época, en tanto dispositivos productores de subjetividad, constituyen unidades de análisis relevantes en tanto han sido y son sujetos históricos de investigación e intervención de las ciencias sociales en general y de Trabajo Social en particular. Por otra

parte las familias y los lazos que de ellas se derivan, considerados en su articulación compleja con los territorios e instituciones de los que son parte activa y constitutiva, integran de manera ineludible de los procesos de abordaje disciplinar.

La responsabilidad de sostener con rigurosidad y desde una perspectiva histórica el papel de la teoría y la construcción de una posición ético-política en la cual la perspectiva del actor, sea el eje de los procesos de comprensión, constituye un desafío permanente para los trabajadores sociales especialmente en un contexto en el que se afianzan progresivamente legalidades y paradigmas que respecto de temáticas diversas se fundan en los principios y estándares de los derechos humanos.

Bibliografía

- Barrancos D. (2012) *Familia/Familias*. En: Revista de la facultad de Ciencias Sociales – UBA – N° 81 – Agosto 2012. Pp. 31-47.
- Bourdieu P. (1997). *El espíritu de la familia*. En Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu P. y Wacquant L. (1995) *La lógica de los campos*. En: Respuestas por una antropología reflexiva. México, Grijalbo.
- Bourdieu P., Passeron J.C. y Chamboredon J. C. (1994) *El oficio de sociólogo*. España, Siglo XXI.
- Carballeda A. (2002). *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires, Paidós.
- Castro S. (2010). *El registro en la intervención: Una reflexión epistemológica*. En: Arias A., García Godoy B., Manes R. (Comp) Trabajo Social, lecturas teóricas y perspectivas. Aportes para pensar la formación profesional desde la intervención. Producciones Docentes I. Año 1. N° 1. Carrera de Trabajo Social. UBA. (en línea) Disponible en trabajosocial.sociales.uba.ar/contenidos/home.htm. Consulta: 4 de julio de 2013.
- Cavalleri M. S. (2008). *Repensando el concepto de problemas sociales. La noción de situaciones problemáticas*. En Castronovo R. y Cavalleri S. (Coord.) Compartiendo notas. Colección Salud Comunitaria. Serie Prácticas Sociales. Buenos Aires. Ediciones de la UNLa.
- Cicerchia R. (1996). *Familia: la historia de una idea*. En Wainerman C. (comp) Vivir en Familia. Buenos Aires. Losada-Unicef.
- Duschatzky S. y Corea C. (2002) *Chicos en Banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Buenos Aires: Paidós
- Escalada M., Fernandez Soto S. y Fuentes M. P. (2004) En Escalada M., Travi B. y otros: *El Diagnóstico Social. Proceso de conocimiento e Intervención profesional*. Buenos Aires. Espacio.
- Escolar C. y Besse J. (2002). *Método: notas para una definición*. En: Escolar C. (Comp). *Topografía de la investigación*. Metodos espacios y prácticas profesionales. Buenos Aires. EUDEBA.
- Giberti E.(1996) *Lo familia y los modelos empíricos*. En Wainerman Catalina (comp) Vivir en Familia. Buenos Aires. Losada-Unicef.
- Giddens, A. (1987) *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Grassi E. (1994). *La implicancia de la investigación social en la práctica profesional de Trabajo Social*, en Investigación y Trabajo Social. Seminario, Carrera de Trabajo Social. UBA.
- Grassi, E. (1990). *Nuevo discurso familiarista y viejas prácticas de discriminación en la redefinición de los contenidos de la legitimidad del orden social*. En Tarducci, M. (comp.). La producción oculta. Mujer y antropología. III Congreso Argentino de Antropología Social. Buenos Aires: Contrapunto.
- Guber R. (2004). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires. Paidós.
- Heller A. (1977) *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona. Península. Barcelona.
- Iamamoto M. (2000) *La metodología en el Servicio Social: lineamientos para el debate*. En Borgianni E. y Montañó C. (orgs) Metodología y Servicio Social. Hoy en debate. Cortez Editora.
- Jelin E. (1989) *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Publicación de la Colección Estudios CEDES. Buenos Aires.
- Lourau R. y Lapassade G. (1973): *El análisis institucional*. En: Claves de la Sociología. Edit. Laia.
- Oliva A.,, Perez C. y Mallardi M. *Procesos de intervención y tácticas operativas en Trabajo Social*. En Oliva A. y Mallardi M. (comp.) Aportes táctico-operativos a los Procesos de intervención de Trabajo Social.
- Rozas Pagaza M. (1998). *Una perspectiva teórica-metodológica de la intervención en Trabajo Social*. Buenos Aires. Espacio.

- Rubinich L. (2011) *La familia como antibéroe: una mirada desde los jóvenes*. En. Elias M.F. (comp.) Nuevas formas familiares. Modelos, prácticas, registros. Buenos Aires: Espacio.
- Shuster, F. (1997). *Política y Subjetividad. El desafío de la complejidad en las ciencias sociales de fin de siglo*. Revista Agora. N° 6. Pags. 153-163. Buenos Aires.
- Shuster, F. (1995). Exposición. En AA.VV: *El Oficio de investigador*. Instituto de investigación en ciencias de la Educación. Facultad de Filosofía. UBA. Buenos Aires. Homo Sapiens.
- Travi, B. (2010). *El compromiso fundacional de Trabajo Social con los procesos de Emancipación Social y la producción de conocimientos*. Perspectivas actuales. Ponencia presentada en el XXV Congreso Nacional de Trabajo Social. Misiones.
- Travi B. (2006). *La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social: el aporte de los autores clásicos*. Ponencia presentada en el Primer Foro Universitario de Investigación e intervención social. Buenos Aires.
- Travi B. (2004). *La investigación diagnóstica en Trabajo Social: la construcción de problemas a partir de la demanda de intervención profesional*. En Escalada Mercedes, Travi Bibiana y otros: *El Diagnóstico Social. Proceso de conocimiento e Intervención profesional*. Buenos Aires. Espacio.
- Torrado S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1879-2000)*. Buenos Aires: de la Flor.
- Wlosko M. (2002). *Sujetos en tránsito. De la subjetividad práctico-profesional a la conformación de un sujeto epistémico*. Revista Litorales. Año 1, N° 1. <http://litorales.filo.uba.ar/web-litorales/art-2htm>.

Fuentes documentales

- Primer Foro Consultivo Reforma del Plan de Estudios. Setiembre 2011. Carrera de Trabajo Social. Universidad de Buenos Aires. (en línea). Disponible en http://debateplantrabajosocial.blogspot.com.ar/2011_08_01_archive.html. Consulta: 1 de julio de 2013.
- Navarro M. M. y Colon M. F. Ateneo "Roman Galarce". Producción escrita en el marco de las prácticas pre-profesionales realizadas en el Hospital Nacional Manuel Rocca. Referentes: Lic. Susana Nembrini y Mg. Maria Graciela Spataro. Taller IV – Comisión 1 – Carrera de Trabajo Social. UBA. 2011.-